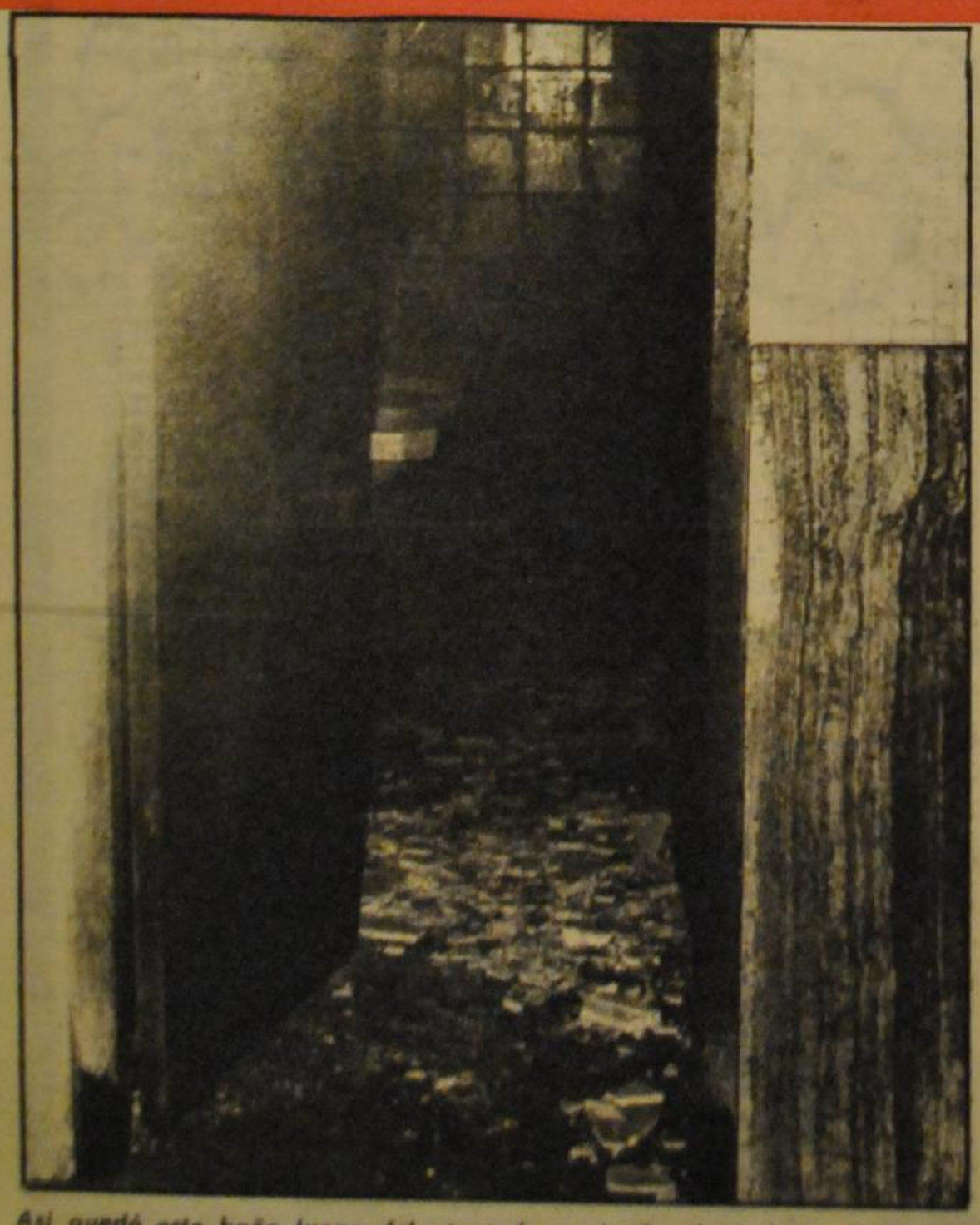


¿Medicina laboral o carnicería?



Así quedó este baño luego del atentado en la Facultad de Medicina. Los enemigos del pueblo temen que los médicos dejen de ser socios patronales.

EL problema sanitario del trabajador es una bomba. Los que se oponen a que se estudie el origen de la dramática situación sanitaria de los trabajadores y sus consecuencias, no encontraron mejor forma que poner explosivos para mostrar su temor. Una bomba que destroza un baño, otra que no llega a explotar y tres granadas de gases lacrimógenos de fabricación regular, es el claro mensaje que dejan algunos grupos antipopulares en la Facultad de Medicina mientras se desarrolla una Mesa Redonda organizada por el Instituto de Medicina del Trabajo dependiente de dicha facultad. Si el propósito era desbaratar la conferencia, asustar a la gente, cobrarse alguna víctima inocente para armar escándalo, no lo lograron. Luego del primer momento de alarma provocado por el humo y el ruido de la explosión, la concurrencia se ordenó nuevamente, lo que permitió el desarrollo de la mesa redonda y se cumplió, de esta forma el objetivo de la misma.

UNIVERSIDAD DEL PUEBLO

La mesa redonda versó sobre el tema **La salud en las fábricas** y en ella intervinieron el delegado interventor de la Facultad de Medicina, Dr. Mario Testa, el director del Instituto de Medicina del Trabajo, Dr. Ricardo Saiegh y el interventor en el Hospital de Clínicas José de San Martín, Dr. Alberto Osores Soler. Habían sido invitados a la misma organizaciones y dirigentes gremiales, agrupaciones de base fabriles, personalidades y grupos del movimiento obrero.

El objetivo de la mesa redonda se inscribe en uno más general que es el de transformar a la Universidad en una institución popular que estreche vínculos de trabajo con el movimiento obrero. Dentro de la Facultad de Medicina a través del Instituto de Medicina del Trabajo, se propone la investigación con participación obrera de la causa de las enfermedades laborales, los accidentes de trabajo y la repercución de este estado de cosas en la vida cotidiana del trabajador.

Estadísticas elaboradas por la OIT (Organización Internacional del Trabajo) demuestran que hay más muertos por accidentes de trabajo en fábricas que en el campo de batalla durante la segunda guerra mundial. En cifras quiere decir que Inglaterra tuvo 8.126 bajas mensuales en la guerra (entre muertos, heridos y desaparecidos) y en el mismo período las muertes mensuales por accidentes de trabajo fueron 22.109. El ejército yanqui perdió 22.088 soldados por mes, mientras en el trabajo, entre muertos y heridos sumaban 160.747 mensuales. En la actualidad la cifra mundial de víctimas por accidentes de trabajo supera los 15 millones anuales. Estas son cifras estadísticas reconocidas mundialmente, a ellas se le podría agregar un alto porcentaje de accidentes no denunciados y una serie de enfermedades y lesiones que ni el propio trabajador sabe que son producto de su esfuerzo cotidiano y de las condiciones en las que trabaja.

El panorama sanitario del trabajador en nuestro país es angustiante. Comienza con un examen preocupacional mal hecho, continúa con la imposición de ritmos de trabajo agotadores, sigue con la carencia de medidas de seguridad y termina con la escasa

En las fábricas los médicos son socios de los patrones

En un baño de hombres ubicado en el primer piso de la Facultad de Medicina explota una bomba que pone en peligro la vida de muchos estudiantes. Simultáneamente, en el Aula Magna se desarrolla una mesa redonda convocada por las autoridades de dicha facultad sobre el tema "La salud en las fábricas". Luego se encuentra en el edificio nombrado más elementos explosivos. La intención es evidente: hay grupos que no quieren que se denuncie e investigue sobre el problema sanitario de los trabajadores y su explotación. ¿Qué les produce tanto temor? Hay muchos que no tienen la conciencia bien limpia.



El decano de Medicina, doctor Mario Testa, habla durante la mesa redonda que versó sobre "La salud en las fábricas". El objetivo: investigar las enfermedades laborales junto con el obrero que las padece.

indemnización que cobra el operario en caso de enfermedad profesional o accidente de trabajo (Ver nota del número 4).

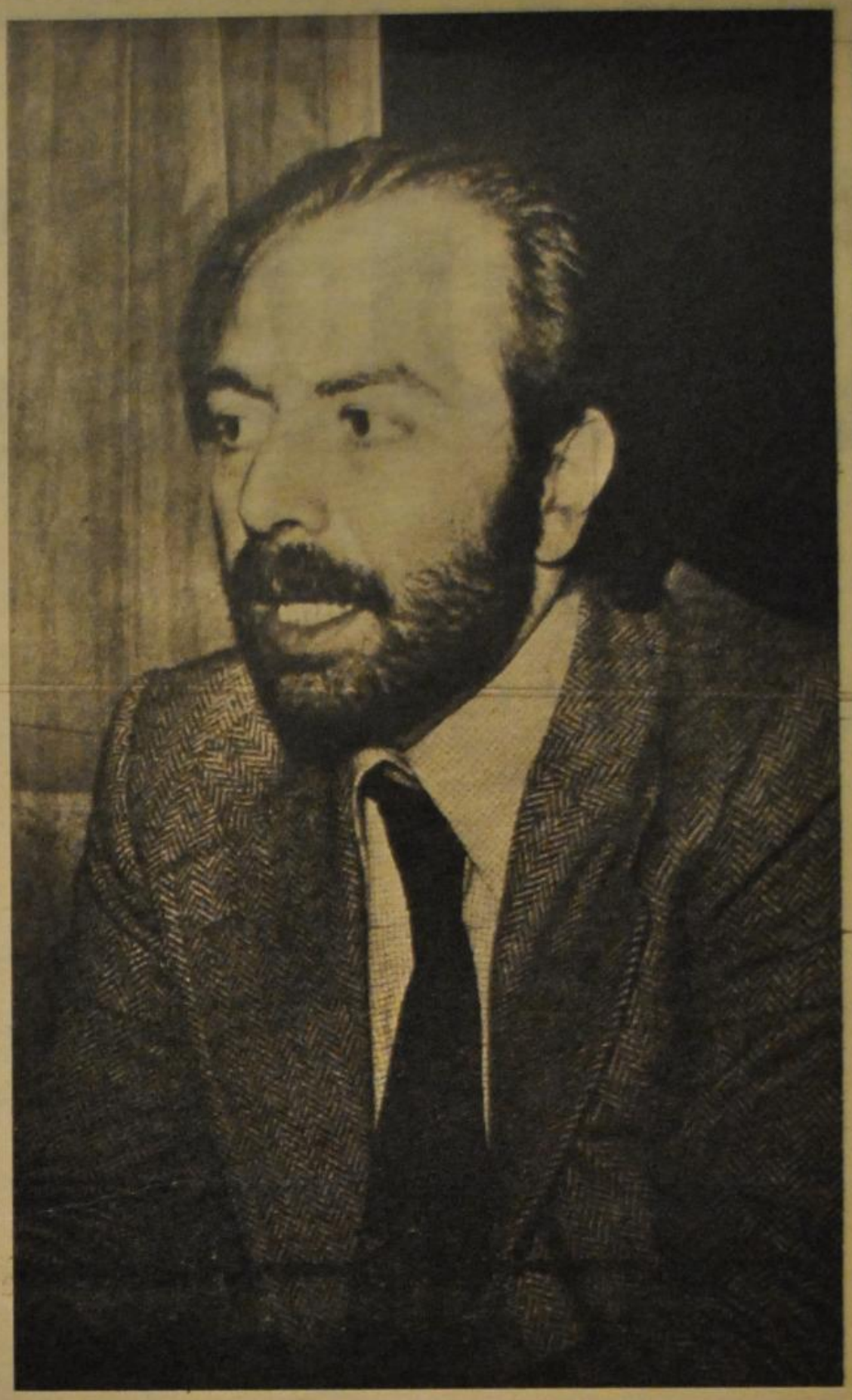
MEDICINA EXPLOTADORA

Tal como se señala en un documento elaborado por el Instituto de Medicina del Trabajo: "...**como punto de partida ineludible en la reconstrucción de la medicina del trabajo, cabe adoptar una definición sobre el mismo concepto de medicina de trabajo. Como fuera planteado en el 17 Congreso Internacional de Medicina del Trabajo, no existe una sola concepción de la misma sino dos: una al servicio del sojuzgamiento, la explotación y la enajenación del trabajo humano y otra que es parte de la lucha por la liberación del trabajo. Esta última en lo esencial aún hay que construirla y en esa tarea empeñamos nuestros esfuerzos.**"

La tarea emprendida por el Instituto tiene como punto de partida la segunda de estas dos definiciones y en tal sentido el Dr. Testa expresó en la mesa redonda que durante los 18 años de gobierno contrarrevolucionario la Facultad de Medicina se manejó con un criterio oligárquico ignorando los problemas de los trabajadores. Recalcó, pues, la necesidad de cambiar la forma de enseñanza de la medicina y de su aplicación. Por su parte el Dr. Alberto Osores Soler (h.) se refirió a como el hospital no toma los problemas de la Medicina del Trabajo y señaló el hecho de que en esta sociedad el hombre es mutilado en el sentido de que a cada uno se lo parcializa: a la madre y los hijos dentro de la familia y al trabajador en el trabajo.

UN JURAMENTO

Mientras algunos médicos son cómplices de las patronales explotadoras y colaboran con ellas negando licencias u obviando el examen médico, es conveniente refrescarles la memoria. Porque cuando ellos reciben su título realizan un juramento que se llama el **juramento de Hipócrates,** que dice: "**Debemos confesar que ocasionan no poco daño a los trabajadores ciertos oficios que desempeñan: donde esperaban obtener recursos para el propio mantenimiento y sostén familiar, hallan a menudo gravísimas enfermedades y maldicen el arte al que se han dedicado, en tanto se van alejando del mundo de los vivos. El médico que vaya a atender a un paciente proletario, que no tenga prisa, que tome el pulso en cuanto llegue (sucede que hasta descuida acostar al paciente). El médico no debe deliberar de pie sobre lo que conviene hacer o no, como si jugara con el pellejo humano: debe tomar asiento con la tranquilidad de un juez, aunque no en silla dorada como en casa de magnates; debe revisar al paciente con amabilidad y examinarlo detenidamente. Yo mismo, para conocer los secretos de las artes médicas no creí rebajarme empleándome de cuando en cuando en los talleres**". Esto decía el médico Hipócrates en Grecia 400 años antes de Cristo. Esto tendrían que practicar los médicos argentinos hoy. El juramento existe, pero hay gente que no tiene honor para cumplirlo. ◆



Doctor Saiegh: "Terminar con la medicina policial y represora".

"Vamos a ir a las fábricas"

EL director del Instituto de Medicina del Trabajo, Dr. Ricardo Saiegh afirma en una entrevista que le realizamos:

"Desde el nacimiento de la medicina, por un criterio de clase, se asocia enfermedad con enfermedad infecciosa y no con enfermedades laborales. Se oculta el drama cotidiano que soporta el asalariado producto del microtrauma sensorial, la contaminación del ambiente de trabajo, la fatiga y la alienación de origen laboral. Todo esto está relacionado con los aumentos de los ritmos de producción, la prolongación de la jornada de trabajo, la inseguridad en el mismo, el régimen opresivo y las carencias derivadas de un salario real insuficiente.

—¿Que se ha hecho en medicina laboral?

"La medicina del trabajo funciona como una medicina represora. Un caso claro es la actitud de los médicos en relación con el ausentismo. Es como si ejercieran una medicina al revés porque mientras los mayores esfuerzos de la clínica están dedicados al logro de un correcto diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, en el caso del médico laboral los esfuerzos están dirigidos a demostrar que el trabajador no está enfermo y por tanto no requiere tratamiento. El control del ausentismo va conformando una medicina policial y transformando al médico en un agente del sistema represivo. Esto no se entiende si no se tiene en cuenta que la medicina del trabajo es fuente de lucro desmedido, corrupción, represión y explotación ya que los sueldos percibidos por los médicos jefe de las grandes empresas son altísimos y que las clínicas laborales son las que obtienen mayor ganancia."

—¿Qué se propone hacer el Instituto de Medicina del Trabajo?

"Nosotros creemos que hay que repensar en los millones de dramas individuales de quienes vieron que el aumento de la calidad y cantidad de su trabajo no se correspondió con una mayor felicidad y libertad sino que se acompañó de una acentuación de la esclavitud y la frustración. Por eso el Instituto va a ir directamente a la fábrica a recoger los problemas que tienen los trabajadores. Sustentados en esta base desarrollaremos cursos para estudiantes y graduados, investigaciones empezando por los problemas de los mineros, la sección forja de la industria automotriz y el problema de la salud mental de telefonistas, mantener relaciones con los sindicatos y las organizaciones representativas del movimiento obrero, sacar una revista que informe sobre estos problemas. Queremos que el ritmo infernal que acompaña al obrero en la producción se transforme en música donde el ritmo esté marcado por el propio trabajador". ◆